

LECTURA 1

Hacia 1840, en la Primera División de Maternidad del Hospital General de Viena, había una mortandad alarmante producto de una enfermedad que por su sintomatología se denominaba fiebre puerperal o posparto (8.2% de muertes en 1844, 6.8 en 1845 y 11.4 en 1846) En la Segunda División de Maternidad, el porcentaje era muy inferior y aproximadamente estable (2.3, 2 y 2,7 respectivamente) Después de buscar durante años la causa y probar soluciones infructuosamente, en 1847 Semmelweis, uno de los médicos de la División Primera, realizó una nueva conjetura al observar que un colega había muerto con síntomas parecidos al cortarse con un bisturí usado para realizar una autopsia de una embarazada: las muertes podían deberse a la irrupción de “materia cadavérica” (infecciosa) en la sangre. Las diferencias se deberían a que a menudo él, sus colegas y sus alumnos intervenían a las mujeres de la División Primera inmediatamente después de realizar autopsias, mientras que en la División Segunda eran atendidas mayoritariamente por comadronas. Ellos eran los transmisores de la materia infecciosa. Si esa era la causa, deberían desaparecer las diferencias entre ambas divisiones, e incluso bajar al nivel de la Segunda, si se desinfectaban antes de intervenir. Ordenó que todo el personal se lavara con sal clorada, un fuerte desinfectante, antes de atender a las pacientes. En 1848 la mortandad fue de 1.27% en la División Primera y de 1.33% en la Segunda.

Diéz, J.A. y C.U. Moulines, *Fundamentos de filosofía de la ciencia*, Ariel, Barcelona, 1997, p. 67.

LECTURA 2

Después de esto tenemos que considerar qué es la virtud. Puesto que las cosas que pasan en el alma son de tres clases: pasiones, facultades y hábitos, la virtud tiene que pertenecer a una de ellas. Entiendo por pasiones apetencia, ira, miedo, atrevimiento, envidia, alegría, amor, odio, deseo, celos, compasión, y, en general los afectos que van acompañadas de placer o dolor Por facultades aquéllas en virtud de las cuales se dice que nos afectan esas pasiones, por ejemplo, aquello por lo que somos capaces de airarnos o entristecernos o

compadecernos, y por hábitos aquello en virtud de lo cual nos comportamos bien o mal respecto de las pasiones, - por ejemplo, respecto de la ira nos comportamos mal si nuestra actitud es desmesurada o lacia, y bien si obramos con mesura; y lo mismo con las demás. Por tanto, no son pasiones ni las virtudes ni los vicios, porque no se nos llama buenos o malos por nuestras pasiones, pero sí por nuestras virtudes y vicios; ni se nos elogia o censura por nuestras pasiones (pues no se elogia al que tiene miedo ni al que se encoleriza, ni se censura al que se encoleriza sin más, sino al que lo hace de cierta manera) pero sí se nos elogia y censura por nuestras virtudes y vicios. Además sentimos ira o miedo sin nuestra elección, mientras que las virtudes, son en cierto modo elecciones o no se dan sin elección. Además de esto, respecto de las pasiones se dice que nos mueven, de las virtudes y vicios no que nos mueven, sino que nos dan cierta disposición. Por estas razones, tampoco son facultades; en efecto, ni se nos llama buenos o malos por poder sentir las pasiones sin más, ni se nos elogia o censura; además, tenemos esa facultad por naturaleza, pero no somos buenos o malos por naturaleza -de esto ya hablamos antes-. Por tanto, si las virtudes no son ni pasiones ni facultades sólo queda que sean hábitos. Con esto está dicho qué es la virtud genéricamente.

Aristóteles. *Ética Nicomaquea*. Libro II, 1,2